



Wassily Kandinsky (1866-1944).
Composición VII (1923).
Museo Guggenheim de NY.
Utilización de la línea.

LA LINEA

Cuando una considerable cantidad de puntos se encuentran muy aproximados entre sí y dispuestos en una misma dirección, se comienza a generar una sensación de direccionalidad que conforma una línea. La sola presencia de la línea tiene la capacidad de crear tensión y afectar al resto de elementos que se encuentren junto a ella.

La línea puede definirse también como un punto en movimiento, por lo que utilizada en las artes visuales, tiene una enorme energía, debido a sus características de infatigable y dinámica, constituyendo la base visual por excelencia de la previsualización, el boceto.

La fluidez que otorga la línea contribuye a la libertad de la experimentación, aunque es muy precisa, ya que posee una dirección cumpliendo con un propósito definido.

Su dinamismo radica en que, además de permitir la experimentación, también es solicitada para fines rigurosos y técnicos, ya sea para diagramaciones de construcciones o representaciones visuales de escalas.

Por otra parte, la línea también es un instrumento para los sistemas de notación, por ejemplo, para la escritura.

En la aplicación práctica, la línea puede utilizarse para ayudar a organizar información, marcando los límites de una página; dirigir el ojo de los lectores de una publicación, a través de líneas horizontales y verticales; y crear ritmo en un movimiento.

EL CONTORNO

Toda línea cerrada describe y articula la complejidad de un contorno. Pueden encontrarse, al menos, tres tipos de contornos, el cuadrado, el triángulo y el círculo, cada uno con características y significados propios, debido a la asociación con ciertos signos o por las interpretaciones subjetivas de cada persona en particular. El cuadrado, por ejemplo, suele ser asociado a la torpeza y la rectitud; el círculo con una idea de perfección, protección e infinitud; y el triángulo con el conflicto y la tensión.

Todos los contornos son básicamente figuras simples y planas que se describen y construyen con facilidad, ya sea con explicaciones visuales, pero también verbales. Así, podemos describir a cada contorno de la siguiente manera:

-El cuadrado posee cuatro lados de idéntica magnitud con cuatro ángulos rectos.

-El círculo es una línea continuamente curvada que posee un perímetro cuya distancia del centro es idéntica en todos los puntos de su contorno.

-El triángulo es una figura que posee lados y tres ángulos.

En base a éstos, con su combinación y yuxtaposición, pueden crearse todos los contornos y figuras posibles, limitado sólo por la creatividad humana.

La dirección que expresan los tres contornos básicos son la horizontal en el caso del cuadrado, la vertical y horizontal, en el triángulo la vertical y en el círculo, la curva.

Cada una de estas fuerzas direccionales deben tomarse en cuenta cuando se pretende plasmar una composición con intenciones precisas, que se encuentren apuntadas a un efecto determinado.

Las direcciones visuales de cada uno de los contornos constituye un significado asociativo poderoso, además de una importante herramienta para la confección de mensajes.

La dirección horizontal y diagonal del cuadrado es la referencia del hombre con respecto a su bienestar general. Facilita el equilibrio del hombre y de todas las cosas que se construyen y se diseñan. No tiene que ver únicamente con la relación entre el hombre y su entorno, sino también con su estabilidad en cuanto a las cuestiones visuales.

La importancia de la dirección diagonal del triángulo, reside en su fuerza inestable, por lo cual genera consecuencias visuales más provocadoras. El significado de la dirección diagonal puede entenderse como rebelde y amenazante.

Las curvas del círculo se significan asociándose al encuadramiento, el calor y la repetición, que se ve plasmada en su curvatura infinita.